

MARIO BENEDETTI

# EL GRABADO URUGUAYO EN LA EXPOSICION DE LA HABANA

## LA HABANA

El Departamento de Estado fuera tan sutil como para advertir hasta qué punto el infame bloqueo desatado contra Cuba sirve diamante a los cubanos como estimulante provocación para encontrar otros recursos, para inventar canales, para crear otras soluciones, acaso habría modificado hace tiempo su estilo de presión. Basta ver, sin embargo, una fotografía del presidente Johnson para perder toda esperanza de que, en consecuencia, el bloqueo sigue, y los cubanos continúan enfrentando con imaginación y esa resaca energuménica y, en última esencia, torpe. Hace unos meses escribía el poeta y crítico de arte Enrique Lihn: "Los artistas e intelectuales cubanos, con toda la problemática que implica una situación nueva, están haciendo de su país un espléndido foco de atracción e irradiación cultural; por lo mismo quizá, se trata de responder simultáneamente a dos desafíos: el del atraso pre-revolucionario y este otro, delirante, cuyo nombre es bloqueo."

Menciono esto porque, en el campo del arte habrá todo teniendo en cuenta el fervor comunicable de Casa de las Américas, que, al convocar periódicamente a certámenes y encuentros en los rubros de literatura, teatro, canción protesta y grabado, se ha convertido en el más activo centro difusor de la cultura latinoamericana, lo lógico hubiera sido que Cuba organizara, anual o bienalmente, un salón de artes plásticas a escala continental. Pero el bloqueo existe: ¿Cómo trasladar a Cuba, desde todas las capitales de América Latina, las esculturas y los grandes óleos que seguramente estarían dispuestos a enviar la mayor parte de los creadores? Adaptándose a las circunstancias, la respuesta de Cuba nunca es la frustración: a partir de 1962, Casa de las Américas organiza la Exposición de La Habana, a la que concurren —ya que el bloqueo hace imposible el aporte de escultores y pintores— los grabadores latinoamericanos, para competir por los premios correspondientes a xilografía, litografía y calcografía, además de un Gran Premio, instituido desde la convocatoria de 1965.

SE a todas las dificultades conocidas, al comenzar sus deliberaciones el jurado correspondiente a la exposición 1968 (integrado por el uruguayo Miguel Bresciano, el brasileño Rossini Pérez, el español Francisco Vicens, el británico Lawrence Bradshaw y la cubana Marta Arjona), habían llegado 322 grabados, pertenecientes a 77 artistas y procedentes de nueve países: Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Ecuador, México, Panamá, Perú y Uruguay.

Como ya seguramente conocen los lectores de MARCHA, Uruguay fue el gran triunfador de esta séptima edición de la Exposición de La Habana. En la historia de la competencia es la primera vez que un uruguayo (Antonio Frasconi) se lleva el Gran Premio, y, por si eso fuera poco, también recibieron en uruguayos el premio a la mejor xilografía (Leonilda González), y una mención de honor, también en el rubro madera, a Gladys Afanador.

Críticos y jurados (he cambiado impresiones por lo menos con cuatro de estos últimos), han expresado comentarios particularmente elogiosos sobre la calidad alcanzada por los artistas uruguayos en el grabado en madera. Para Casa de las Américas esto no es una sorpresa, ya que desde 1966, y con jurados de muy diversa composición el premio a la mejor xilografía ha correspondido siempre a Uruguay: en 1966 a Gamarra, en 1967 a Bresciano, y ahora a Leonilda González. Ahora bien, así como Uruguay se especializa en la madera, Cuba se destaca particularmente en la litografía, y Chile en el metal. Eso también revela la capacidad de adaptación del artista latinoamericano a las posibilidades de su medio.

Con limitaciones regionales o sin ellas, con las diversas dificultades de comparecencia, lo cierto es que la Exposición de La Habana 1968 constituye una impresionante muestra de lo que puede dar el género en nuestros países. Nuestro compatriota Miguel Bresciano opina, sin embargo, que el nivel podría ser bastante mejor, pero frente a ese perfeccionista el británico Lawrence Bradshaw (autor del célebre monumento londinense a Carlos Marx), reconoce que esta muestra latinoamericana le resulta más estimulante que el promedio europeo. Hay que señalar que la Exposición de La Habana debe buena parte de su éxito a la presencia de la insistencia de Mariano Rodríguez (uno de los tres grandes de la actual pintura cubana), director

del Departamento de Artes Plásticas de Casa de las Américas y uno de los más eficaces propulsores de la vida artística cubana. Cuando lo entrevisto para MARCHA, y aunque la satisfacción le sale por todos los poros, empieza calmadamente a darme detalles y pormenores técnicos y estadísticos: "En años anteriores los artistas podían enviar cualquier número de grabados, pero luego advertimos que eso otorgaba una apreciable ventaja a los cubanos, o a los residentes en Cuba, ya que con las dificultades de acceso a la isla, se daba frecuentemente el caso de que un excelente grabador extranjero sólo podía enviar tres grabados pequeños, con los cuales debía competir frente a un masivo aporte del artista residente."

Uno de los serios problemas que ha tenido hasta ahora la competencia, es su limitación a tres técnicas: xilo, lito y calcografía, cuando en la actualidad son numerosos los artistas latinoamericanos (especialmente los que residen en París o Nueva York) que se dedican a técnicas experimentales. "Hemos considerado seriamente este aspecto", dice Mariano. "Por un lado no queremos perjudicar a los artistas residentes en sus países, donde existen notorias dificultades para el empleo de tales técnicas experimentales; por otro, no podemos impedir la participación de aquellos grabadores, residentes en Europa o Estados Unidos, que tienen la posibilidad de experimentar. En consecuencia, Casa de las Américas ha decidido que, a partir de 1969, las técnicas experimentales participen en el certamen, aunque sólo podrán aspirar al Gran Premio. Esto quiere decir que, si no lo obtienen, no podrán aspirar al premio de ninguna otra especialización."

Mariano está muy satisfecho con el proceso evolutivo de la exposición, especialmente con los resultados de los tres últimos años. "Los últimos tres grandes premios: el argentino Antonio Seguí, el chileno Ernesto Fontecilla y el uruguayo Antonio Frasconi, son grabadores ampliamente reconocidos en sus países y además de merecido renombre internacional. Eso le da extraordinaria fuerza a la exposición. ¿Frasconi? Yo conocía ya la obra de Frasconi, pero de todas maneras creo que el envío que hizo este año es excelente. Considero

que en Uruguay es donde mejor se trabaja la madera, y es por esta razón que hace tres años que los uruguayos vienen triunfando en ese rubro."

EN las primeras convocatorias de la exposición participaron numerosos grabadores que atendían especialmente al tema panfletario. Ahora el panorama es totalmente distinto, y conste que esto no significa que el tema político esté ausente. "Con la nueva figuración", dice Mariano, "el tema político ha vuelto al tapete. Pero ya el artista tiene absoluta conciencia de que, si bien el envío de sus trabajos a Cuba significa de algún modo una actitud solidaria con nuestra Revolución, ello no implica en cambio que el tema deba ser obligatoriamente político, ni que haya ninguna limitación en el tratamiento de los temas. Lo importante es el desarrollo artístico."

¿A qué se debe la alta calidad de los grabadores cubanos en litografía?

"Cuba siempre trabajó bien en ese campo. Tenemos una tradición que arranca del siglo XIX, concretamente de los sellos y las tapas en relación con el tabaco, y hay que tener en cuenta que eran litografías a todo color. Los jóvenes actuales siguen trabajando en esa tradición."

Uno de esos jóvenes grabadores cubanos es precisamente Rafael Zarza, de 23 años, que obtuvo el premio a la mejor litografía por su obra "Tauromaquia 18". Según sus declaraciones, reproducidas por la prensa cubana, su obra pretende agredir el mal gusto burgués. "Pero no sólo agredirlo, sino ironizarlo. La pintura realista me molesta, la detesto y trato de herirla. El tema del toro es para mí un símbolo, y podría decir que en la violencia que tiene, está la violencia actual. Porque al fin de cuentas, éste es un siglo de violencia, y en Latinoamérica se está levantando un gran toro: los movimientos de liberación nacional."

PARA el chileno Enrique Lihn, uno de los críticos de arte más estimados en el medio artístico cubano, el conjunto de la exposición es "heterogéneo en cuanto a las modalidades expresivas, pero relativamente homogéneo en lo que se refiere a las obras que lo integran."

Le pido opinión sobre los premios de este año: "Frasconi es el equilibrio perfecto entre el artesano y el artista. Aunque, según entiendo, vive desde hace años en Nueva York, su obra se concierne con la de otros xilógrafos uruguayos, y no me parece extraña a los intentos de establecer y refinar una tradición por la que muchos artistas nuestros se mantienen alejados de los foros más violentos del arte moderno. Un provincialismo consciente (del mejor estilo) funciona como el instinto de conservación del arte moderno. Frasconi es contemplativo, elegiaco, intimista y hombre de todos los rigores del oficio. Sergio González: audacia imaginativa, contención técnica, sentido del humor. Su proyecto para un monumento al siglo XX, es de una simplicidad desconcertante, algo que ha sido calculado al milímetro. Leonilda González: amor conmovedor al oficio, que es correlativo a un arte de rememoración poética con motivos de infancia, cercano a la ilustración."

No hace mucho, la Exposición de La Habana fue considerada "una solución de emergencia al aislamiento en que se encuentran nuestros países". Como en tantos otros sectores de su revolución incandescente, Cuba ha convertido aquella solución de emergencia sencillamente en una solución. Gracias a ella, y también por supuesto al prestigio ético de la Revolución, Casa de las Américas tiene suficiente atractivo y autoridad moral como para nuclear en su galería latinoamericana un conjunto de grabados que ya quisieran para sí las más acreditadas galerías de los más exigentes mercados artísticos.

## ANTONIO FRASCONI, GRAN PREMIO

NUEVA YORK

Visitar a Frasconi en su estudio, instalado en una casa fabricada por él mismo en la ensenada de Long Island, es penetrar en lo más íntimo de su personalidad. La madera es su medio de expresión, directo, ilimitado en ideas y en imaginación.

Cuando le telefonamos para darle la noticia de su nuevo galardón, uno más en la cadena interminable de reconocimientos internacionales de su obra artística, se pone tan contento como un niño a cuyas manos llegara por fin un regalo largamente ambicionado: "Me sentí de lo más orgulloso, especialmente viniendo de un país socialista. Es un honor muy grande para mí y para mi país".

Y seguidamente nos explica su participación en la exposición de La Habana:

"Recibí la invitación de la Casa de las Américas. Uno, como artista, recibe varias invitaciones al año. Procedentes de diversos países y ciudades. Es necesario hacer una depuración. Dónde va a exponer y dónde no va a exponer. Siempre había acariciado la ilusión de exponer en Cuba, así como en otros países latinoamericanos. Me decidí y envié una selección pequeña de mis trabajos... Y el resultado ha sido mucho más maravilloso de lo que esperaba."

"Esta es una clase de exposición que no se hace a menudo en otros países latinoamericanos. Es de gran importancia que un país joven como Cuba, organice y lleve a cabo esta clase de exposiciones, especialmente de artes gráficas."

¿Cuáles son las obras que envió a La Habana?

"Son cinco, pero no tengo la lista conmigo. Una es una vista interior de mi estudio, con las cosas que tiene dentro, por ejemplo, un retrato de mi hijo Miguel. Otra es un paisaje de invierno, cerca de donde yo vivo. Los otros, no los recuerdo bien. Pero una se titula «Reflejos» y se proyecta a través de la ventana de mi estudio. En ella se incluye una fotografía hecha

durante la ofensiva de Saigón, que presenta a un niño hecho prisionero por soldados norteamericanos. Es un índice más de la preocupación inevitable del artista por lo que ocurre en su momento histórico. Es una muestra que refleja la tragedia que vive el mundo. El artista tiene que ser un hombre contemporáneo. No es posible hoy ignorar lo que sucede alrededor de uno mismo. Esa clase de animal, si existe, no tendría que existir. El grabado tiene una tradición de protesta popular como lo vemos en Goya, en Rembrandt y en los grabados de Picasso, en los años 40. El artista es quien tiene el deber de utilizarlo de la mejor manera. En pocas palabras, el mensaje y la obra artística, en mi opinión, tienen que ser paralelos".

Tenemos entendido que ha terminado recientemente un libro de grabados sobre el tema Vietnam.

"Es un libro de una edición limitada, porque no he tratado de conseguir, ni realmente creo que pueda conseguir, una casa editora. Espero que algún día se publicará, porque hasta ahora es una edición de lujo".

¿Por qué de lujo?

"Porque yo preparo el papel, hago la encuadernación y es una edición de sólo cinco ejemplares. El tema es la atrocidad en Vietnam. El pueblo vietnamita sometido a un tipo de guerra inhumana, monstruosa, desigualada en la historia. Y uno, como artista, ¿cómo puede contribuir para lograr el restablecimiento de la paz en esa tierra mártir? Como el escritor, cuento con mis propias herramientas, y mi conciencia como ser humano me dice que debo contribuir con algo. ¿Cómo puedo hacerlo? Pues tratando de plantear la agonía de ese país en mis grabados. Este portafolio es parte de una obra más extensa que he enviado a Venecia, como representante de Uruguay en la Exposición Internacional que ha de efectuarse en esa ciudad este año".

FRANCISCO V. PORTELA